

ANTHONY STANTON (2015), *EL RÍO REFLEXIVO: POESÍA Y ENSAYO EN OCTAVIO PAZ (1931-1958)*, MÉXICO, EL COLEGIO DE MÉXICO/FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 528 p.

En esta obra, el autor parte de una premisa simple, pero sumamente productiva: la abundante, heterogénea y rizomática obra ensayística de Octavio Paz se ha leído hasta ahora con un sesgo monolítico, según el cual se aprovecha para aclarar temas de su poesía (en ocasiones, incluso aquellas obras escritas con mucha posterioridad) o de su mismo pensamiento crítico y político, sin tener en cuenta la evolución paulatina y polémica de sus ideas conforme a los distintos contextos en los cuales las expresó, es decir, el río alegórico del título.

Como señala Stanton en una “Introducción” (13-25) que sirve de norte a todo el libro, raras veces la obra ensayística del poeta se ha estudiado por sí misma para entenderla en sus profundas conexiones sincrónicas con el resto de su obra poética y con el contexto en el que nació, a menudo vivo y polémico. Priva, por el contrario, de una lectura acrónica y estereotipada que cae con facilidad en el simplismo crítico de explicar su creación poética por medio de su producción ensayística y viceversa; como apunta el mismo Stanton, “el supuesto de una correlación natural y autoexplicativa entre prosa y poesía delata cierta ingenuidad” (14). Desde sus primeras y hasta las últimas 528 contundentes páginas, *El río reflexivo: Poesía y ensayo en Octavio Paz (1931-1958)* se percibe como un referente insoslayable (quizá, hasta imperdible) para quien se enfrenta a la proteica obra del poeta. Aunque en un principio los límites cronológicos impuestos a su trabajo pueden desanimar (1931-1958),

Anthony Stanton nos convence de que aquellos años de formación, durante los cuales se acomodaron las bases que cimentaron buena parte de su obra posterior, resultan indispensables para comprender los años de madurez, ya sea como una forma de afirmación, ya sea para negarse con esa capacidad autocrítica que caracterizó su obra ensayística y poética.

El libro está compuesto por tres secciones solidarias donde quien lee puede seguir la evolución del pensamiento paciano a través de las metáforas del río en el título: del manantial (1931-1943) a la crecida (1943-1951) y hasta llegar a la desembocadura (1952-1958). En “Las fuentes del manantial (1931-1943)” (27-194), son analizados los ensayos de los primeros años, no sólo en sus circunstancias, sino también en sus implicaciones inmediatas (sin olvidar tender puentes con textos muy posteriores, tanto ensayísticos como poéticos). “Crecida (1943-1951)” (195-336) se identifica con tres libros de madurez del poeta, recibidos por la crítica en circunstancias muy dispares a la posteridad que les esperaba: *El laberinto de la soledad* (1950), *Libertad bajo palabra* (1949) y *¿Águila o sol?* (1951). En “Desembocadura (1952-1958)” (337-492), Stanton revisa la reflexión de Paz en torno a la poesía y su educación poética, expresadas de forma particular en *El arco y la lira* (1955), *Semillas para un himno* (1954) y *La estación violenta* (1958). Cada una de estas partes está compuesta por dos secciones solidarias entre sí: en la primera, se analizan los ensayos del periodo; en la segunda, la obra poética. El tratamiento por separado de ambos géneros evita caer en la tentación de relacionar poesía y ensayo de manera mecánica, para dedicarse por completo a la tarea de analizar uno y otro géneros como formas diferentes de expresión que tuvieron un contexto mediato de producción y recepción que los enriquece y termina por explicarlos.

En ‘La prehistoria estética: semillas en prosa’ (29-102), primera parte de “Las fuentes del manantial (1931-1943)”, Anthony Stanton reinserta varios ensayos tempranos del joven Paz en el complejo engranaje de su formación personal y de las tensiones entre los diferentes caminos estéticos y políticos que podía transitar un intelectual en la década de 1930; desde el Paz que recurre a la introspección en la serie “Vigilias. Fragmentos del diario de un

soñador” y demuestra su capacidad para convertir la exégesis poética en una glosa creativa, al estilo de san Juan o del Novalis de los *Fragmentos*, hasta el artista comprometido con la Guerra Civil española para quien escribir es una tarea inconcebible si no se acompaña con acciones. En este camino lleno de matices, desde la introspección hasta la militancia, se forjan ensayos como “Poesía de soledad y poesía de comunión” (una suma de sus ideas sobre estética donde igual podemos apreciar sus primeras incursiones para repensar y recrear la tradición poética de sus reflexiones sobre el compromiso social de la poesía al hilo de la amistad-enemistad con Pablo Neruda); o proyectos colectivos como *Taller* (1938-1941), vehículo que Paz aprovecha para poner distancia entre su proyecto estético personal y el de la generación inmediata, Contemporáneos. Como señala Stanton, en estos textos tempranos “se advierte no tanto un sistema de ideas, una doctrina personal acabada o una estética pulida, sino más bien una serie de apuntes, confusos a veces, otras veces sorprendentes por su lucidez, que señalan los caminos explorados en el itinerario de un poeta-ensayista que se buscaba a sí mismo” (101-102).

En ‘Las primeras voces del poeta’ (103-194), Stanton analiza los primeros poemas de Paz (tarea que ya había iniciado en un libro previo, de título homónimo, del 2001) y los contextualiza en el caudal de sus reflexiones estéticas como dos formas concurrentes, no precisamente miméticas una con otra, de repensar las mismas obsesiones expresadas en el ensayo. Sorprende de esta sección la capacidad de Paz para transitar por distintos senderos de la tradición literaria sin solución de continuidad, entre el homenaje, la apropiación y la imitación obvia donde, como señala Stanton, “coexisten, en el breve espacio de unos pocos años, varios poetas: el vanguardista, el poeta puro, el neorromántico, el reflexivo, el neobarroco, el erótico, el político y el social” (194); lo que el autor llama “una lógica poética de exploración” (193).

En ‘El laberinto de la soledad (1950)’ (197-249), Stanton revisa este primer ensayo extenso de Paz, quizá su obra más canónica y original, pero también la más temprana, publicada cuando apenas tenía 35 años. En vez de recurrir, como sería de esperar, a la glosa interpretativa, Stanton prefiere seguir caminos alternos de análisis como el origen profundamente autobiográfico de los problemas planteados ahí, la vasta genealogía crítica que recorre sus páginas (Marx, Freud, Nietzsche, Vasconcelos, Caillois, Bataille y una larga

lista de pensadores), el primer germen de la obra (una novela inspirada en *The Plumed Serpent* de D. H. Lawrence, nunca publicada) y desemboca en la recepción para mostrar “cómo un texto crítico y subversivo se va institucionalizando hasta llegar a ser algo opuesto a lo que quiso la intención original del autor” (215). Como apunta el mismo Stanton: “el avatar más extraño (pero tal vez inevitable) de este proceso fue la popularización del ensayo y su conversión en una especie de guía turística sobre México para personas cultas interesadas en el país, su historia y su cultura” (215). Stanton examina cuidadosamente el camino de su institucionalización pasando por varias instancias, desde su carácter tempranamente transdisciplinario (y que fue considerado por muchos como un desacato que faltaba al rigor científico más elemental) hasta su novedosa incursión en el género (del ensayo breve pasa al ensayo de dos centenares de páginas y de un estilo argumentativo pasa a otro registro poético sin que resulte fácil percibir las suturas). En el fondo, se trata de una obra híbrida que, alternativa o simultáneamente, puede leerse como “ensayo, narración, autobiografía y, en un nivel simbólico, como mito o épica moderna con raíces en el pasado” (248-249).

En ‘Las pruebas del poeta’ (250-336), el lector puede encontrar la contraparte de este minucioso análisis en la lectura no menos detallada de dos libros primordiales en la obra de Paz de los mismos años: *Libertad bajo palabra* (1949) y *¿Águila o sol?* (1951). El estudio de las distintas formas de apropiación y conquista de figuras señeras de la tradición occidental —clásicas pero actualizadas a la luz de la vanguardia (como un Quevedo existencialista)— o contemporáneas —como Luis Cernuda y el surrealismo— devela la capacidad de Paz para establecer relaciones significativas, de tensión y homenaje, hasta llegar al análisis de “Himno entre ruinas”, “el poema más ambicioso y experimental del autor hasta aquel momento” (298), prefiguración de “Piedra de sol”, otro poema emblemático de la obra de Paz y de la poesía mexicana del siglo xx. De *¿Águila o sol?*, Stanton revisa su capacidad para dialogar con la literatura extranjera, contexto en el que se erigió como emblema del mejor surrealismo; esta valoración sumamente positiva no deja de llamar la atención si consideramos el significativo silencio crítico que siguió a su publicación en una comunidad lectora mexicana que no estaba preparada para la irrupción del poema en prosa.

En ‘Prehistoria, recepción y lectura de un libro insólito: *El arco y la lira*’ (339-411), Anthony Stanton estudia las etapas pretextuales (lo que llama la *prehistoria del libro*) de lo que podría ser la primera y más acabada poética jamás escrita en América (a decir de Cortázar), desde sus primeras noticias y proyecto inicial, hasta su recepción crítica, muy desigual, por medio del análisis detallado de las primeras reseñas. Se trata, de nuevo, de un ensayo en estado de hibridez que parte de una fenomenología del acto poético, pasa por el argumento metafísico de la mano de un Heidegger bien asimilado y cuyo destino principal es un conjunto heterogéneo de respuestas distintas, “cambiantes, parciales e incluso incompatibles entre sí” (411), para una sola, pero compleja pregunta: ¿qué es la experiencia poética? Resulta imposible, por supuesto, no ver en esta mezcla bases sólidas de su pensamiento posterior, como la *coincidentia oppositorum* de Rudolf Otto que conducirá luego a paradojas productivas desde una perspectiva epistemológica moderna como la *tradición de la ruptura*, *el signo en rotación*, *el sí y el no* y tantas otras. La poesía de este periodo también pasa por un proceso de desbordamiento hacia la madurez del poeta: se multiplican los tópicos y los conocimientos alquímicos de Paz para unir contrarios y contradicciones con hilvanes disimulados y armónicos por medio de la piedra filosofal del lenguaje. De ello da cuenta Anthony Stanton en ‘Multiplicación y ensanchamiento del poeta’ (412-492), por mucho el capítulo más extenso del volumen. De estos años datan algunos de sus libros más significativos, *Semillas para un himno* (1954) y *La estación violenta* (1958), tanto por sí mismos como por lo que anunciaban en la carrera del poeta. Por obvias razones, el poema que más destaca de este periodo es “Piedra de sol”. Con la exploración de este extenso poema, Stanton ilustra una poesía de madurez que gana en profundidad por su capacidad para multiplicarse y proliferar, como rizoma, fractal o pliegue, hacia estructuras de sentido discontinuas, pero que vuelve a la forma estricta del endecasílabo como un modo de contención. Quizá lo que más llame la atención en este poema biográfico y profundamente temporal, y así lo destaca Stanton, sea el talento de Paz para disponer complejos episodios narrativos arracimados en geometrías asimétricas, técnica de construcción donde se devela, sin mucha dificultad, el *árbol mental* que crece hacia adentro o los ramales de un río de tiempo en constante movimiento.

Por extraño que resulte, éste es un libro que no tiene conclusiones. Se me ocurren muchas respuestas para este pequeño enigma: la primera, porque estamos frente a una obra crítica cuyo destino, como el de todo río, es un mar ancho y profundo. Los fenómenos que Stanton ve en estos periodos preparatorios no decrecen, sino que estuvieron destinados a desbordarse en proyectos poéticos y ensayísticos posteriores de Octavio Paz. Quien lee este volumen, se alista para llegar a una obra ulterior todavía más compleja y ambiciosa. No está por demás considerar las etapas constitutivas de Paz en sus años posteriores, desde su participación en *Poesía en movimiento* (donde forjó conceptos esenciales para la poesía contemporánea como el de *tradición de la ruptura* o el *signo en rotación*), hasta libros fundamentales muy posteriores como *La llama doble* (registro minucioso de su concepción del amor en la madurez reflexiva) o *Árbol adentro* (un poemario donde Paz se reinventa desde sus raíces, pero en el que los ecos de su obra previa resuenan con insistencia).

Quien lea *El río reflexivo* de Anthony Stanton tendrá, por supuesto, la información suficiente para tender los puentes necesarios en la obra de Paz: resulta imposible, por ejemplo, leer *La llama doble* y no pensar que en “Piedra de sol”, Paz documenta ya la experiencia amorosa como la unión perfecta de los contrarios. Otra razón que justifica la falta de conclusiones, en mi opinión, es cierta fidelidad al propósito original del trabajo; la síntesis comprensiva sería una síncopa musical, cierta forma de disonancia a contracorriente de lo que se ha hecho hasta aquí: analizar los textos para revelar su complejidad arquitectónica, genética y dialógica.

El río reflexivo: Poesía y ensayo en Octavio Paz (1931-1958) es también un libro de madurez en la carrera de Anthony Stanton como crítico de la obra del Premio Nobel mexicano; un libro nuevo, pero no improvisado al calor de los homenajes porque se nutre de una reflexión añejada en las sabias barricas de las publicaciones especializadas —algunos de los textos que componen el volumen, reescritos y actualizados para adaptarlos al espíritu del nuevo libro como una unidad cerrada, datan de varios años atrás— y cuyo reposado buqué cosquillea en el paladar de lectores y lectoras. Es una suma del saber paciano de Anthony Stanton acumulado y aquilatado a través de varias décadas de investigación. Un libro crítico que, en el fondo, es muchos libros: itinerario,

fotografía panorámica y retrato, prontuario bibliográfico y biográfico, ensayo, artículo especializado, reflexión y análisis, comentario hermenéutico e historiográfico; en resumen, un volumen complejo a la altura de la obra que trata.

ALEJANDRO HIGASHI*

Profesor-investigador

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

Departamento de Filosofía

D. R. © Alejandro Higashi, Ciudad de México, julio-diciembre, 2016.



* higa@xanum.uam.mx